



Objetivos SMART

¿Trabajas duro, pero crees que puedes llegar aún más lejos con tu proyecto? Definir tus metas y objetivos de forma inteligente puede ser la solución. Con los objetivos SMART, puedes proporcionar más claridad, un buen enfoque y disponer de más motivación a la hora de establecer metas y dirigir los esfuerzos para conseguirlos.

El concepto de «objetivos SMART» apareció por primera vez en el año 1981, en el artículo *There's a S.M.A.R.T. Way to Write Management's Goals and Objectives* de George T. Doran, publicado en el libro *Management Review* de Peter Drucker. Más adelante, en el año 2003, Paul J. Meyer profundizó en el tema y describió con más detalle las características de los objetivos SMART en el libro *Attitude Is Everything: If You Want to Succeed Above and Beyond*.

Según las definiciones establecidas por estos autores, los objetivos SMART son un conjunto de metas concretas que cumplen con los cinco componentes básicos que componen el acrónimo SMART:

- **S**pecific: específico
- **M**easurable: medible
- **A**chievable: alcanzable
- **R**elevant: relevante
- **T**ime based: con límite de tiempo

Teniendo en cuenta las aportaciones de Meyer, los objetivos SMART se deberían definir teniendo en cuenta las siguientes características:

Específicos

Un objetivo específico implica tener como meta algo concreto y bien definido. Para que un objetivo se defina de manera específica, debería dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿Quién está involucrado? ¿Qué quiero lograr? ¿Dónde? ¿Cuándo quiero conseguirlo? ¿Cuáles son los obstáculos y las limitaciones reales para alcanzar el objetivo? ¿Por qué quiero conseguirlo?

No especificar qué se quiere lograr da lugar a dudas y ambigüedades, por lo que no contribuye ni a enfocar los esfuerzos ni a mantener la motivación.

Medibles

Cuando un objetivo es medible permite establecer criterios concretos para medir y evaluar el progreso con el fin de hacer las modificaciones necesarias. Por tanto, los indicadores deben ser cuantificables. En este sentido, un objetivo medible responderá preguntas como:

¿Cuánto cuesta? ¿Cómo sabré que lo he logrado?

Alcanzables

Un objetivo alcanzable es realista. Al establecerlo es posible identificar oportunidades o recursos que tal vez no se habían considerado. Esto

implica que hay que tener en cuenta tanto las posibilidades como las limitaciones personales y económicas para su definición. Un objetivo alcanzable responderá a las preguntas:

¿Cómo se puede alcanzar la meta? ¿Cuán posible de lograr es el objetivo?

Relevantes

Un objetivo relevante es aquel que está alineado con otras metas y que, por tanto, tiene sentido en el conjunto del proyecto. Para ello, es útil responder a estas preguntas:

¿Vale la pena? ¿Es este el momento adecuado? ¿Coincide esto con otros esfuerzos o necesidades? ¿Eres la persona adecuada? ¿Es aplicable en el entorno socioeconómico actual?

Con límite de tiempo

Es importante establecer objetivos dentro de un marco de tiempo, fijando una fecha límite, ya que esto ayuda a concentrar todos los esfuerzos en completar la meta. Un objetivo con límite de tiempo generalmente responderá a las preguntas:

¿Cuándo deberá estar terminado? ¿Qué puedo hacer hoy, mañana, en seis semanas, en seis meses, etc.? ♦

Contenido

LIBROS

William Deresiewicz:
El rebaño excelente
Página 2

CUENTO

Julio Cortázar:
Axolotl
Página 3

CONSEJOS / ANUNCIOS

Cómo escribir una reseña literaria
Página 4



Libros Arte Ciencia **Educación** Finanzas Historia Literatura Psicología Libros

EL REBAÑO EXCELENTE

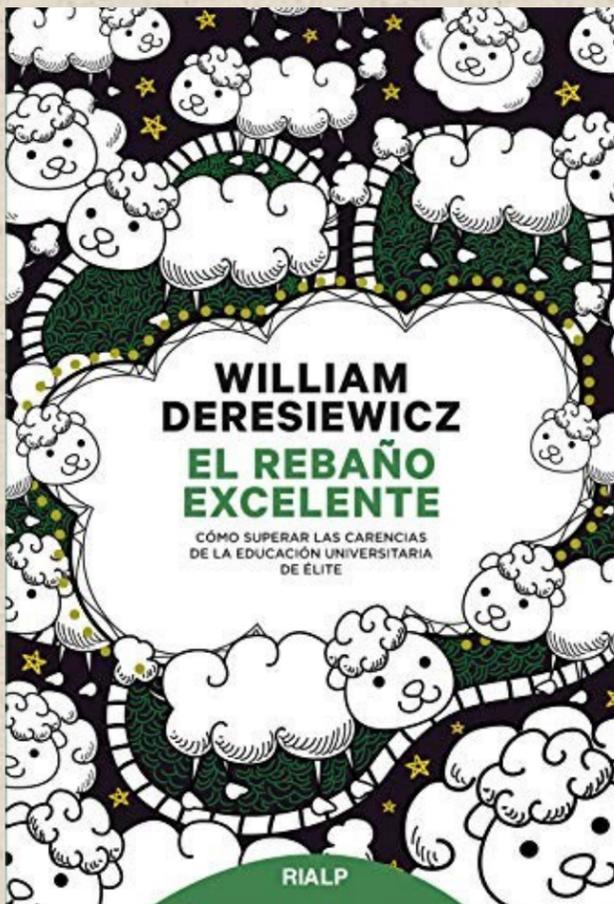
Cómo superar las carencias de la educación universitaria de élite

Es el universitario una oveja, que hay que unir a un buen rebaño para que alcance una buena posición económica? ¿Eso es todo, o casi todo?

Deresiewicz denuncia carencias, interpela, incomoda. Porque está en juego la propia construcción interior de la persona.

Enseñar no es un problema de ingeniería. No se trata de transferir una cierta cantidad de información de un cerebro a otro. «Educar» significa «conducir».

El trabajo de un profesor es conducir los poderes que permanecen latentes en el interior de los estudiantes.



Un profesor despierta; un profesor inspira (...). No está allí para «responder preguntas», o al menos esa no es la parte más importante de su trabajo; está allí para hacerlas.

WILLIAM DERESIEWICZ



Foto: Mary Ann Halpin

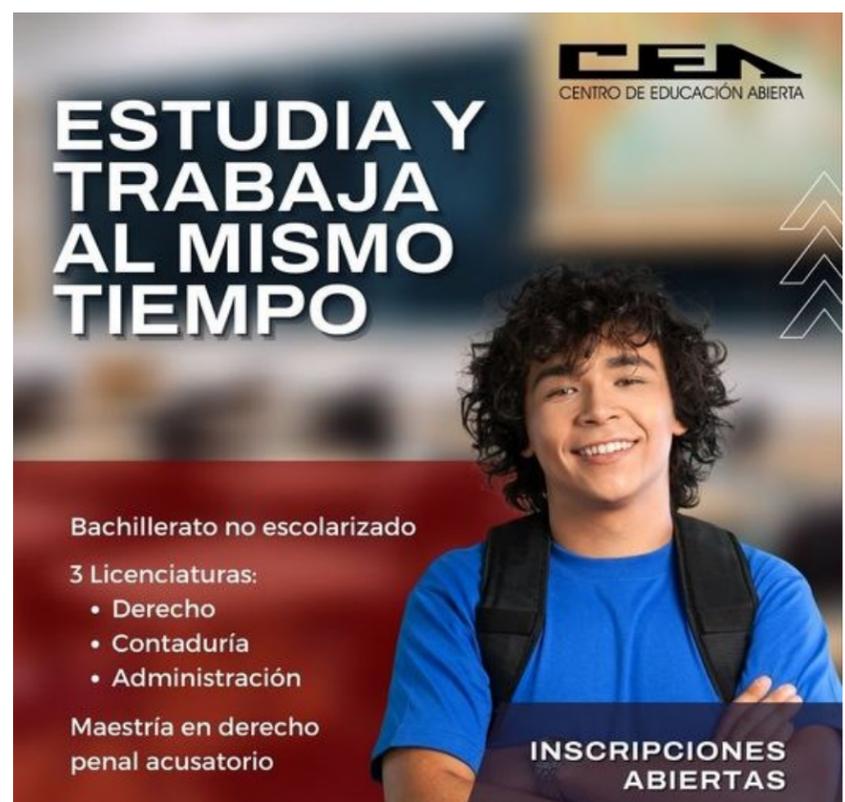
Ensayista, conferenciante y crítico literario estadounidense que enseñó inglés en la Universidad de Yale de 1998 a 2008.

Ha sido profesor en las universidades de Yale y Columbia, y actualmente ocupa una cátedra en Artes liberales en la Universidad de Chicago. Ha publicado cientos de ensayos y artículos, entre otros, en *New York Times*, *The Atlantic* y *The Nation*, traducidos en 17 lenguas.

Ha sido premiado con el Hiett Prize en Humanidades, el Balakian Citation for Excellence in Reviewing, y el Sydney Award. En tres ocasiones ha sido nominado para el National Magazine Award en EE.UU. ♦

FUENTE: <https://www.lavanguardia.com/libros/ibro/el-rebano-excelente-9788432151774>

FUENTE: <https://www.clubdellector.com/libro/el-rebano-excelente#prettyPhoto>



CEA
CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA

ESTUDIA Y TRABAJA AL MISMO TIEMPO

Bachillerato no escolarizado

3 Licenciaturas:

- Derecho
- Contaduría
- Administración

Maestría en derecho penal acusatorio

INSCRIPCIONES ABIERTAS

Cuento

Julio Cortázar

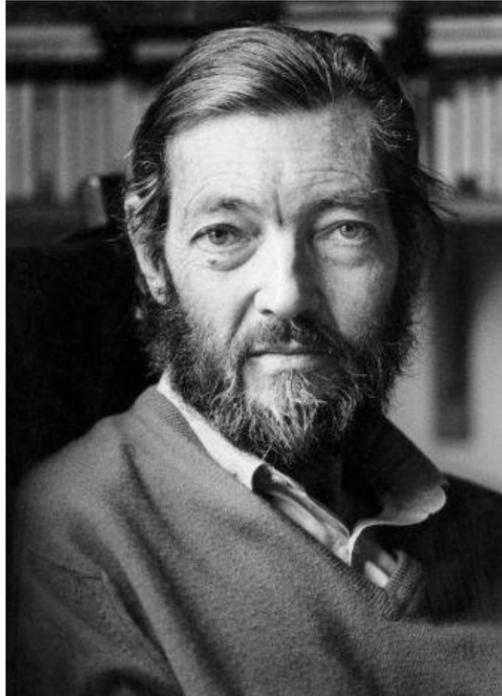
AXOLOTL

Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl.

El azar me llevó hasta ellos una mañana de primavera en que París abría su cola de pavo real después de la lenta invernada. Bajé por el bulevar de Port Royal, tomé St. Marcel y L'Hôpital, vi los verdes entre tanto gris y me acordé de los leones. Era amigo de los leones y las panteras, pero nunca había entrado en el húmedo y oscuro edificio de los acuarios. Dejé mi bicicleta contra las rejas y fui a ver los tulipanes. Los leones estaban feos y tristes y mi pantera dormía. Opté por los acuarios, soslayé peces vulgares hasta dar inesperadamente con los axolotl. Me quedé una hora mirándolos, y salí incapaz de otra cosa.

En la biblioteca Saint-Geneviève consulté un diccionario y supe que los axolotl son formas larvales, provistas de branquias, de una especie de batracios del género amblistoma. Que eran mexicanos lo sabía ya por ellos mismos, por sus pequeños rostros rosados aztecas y el cartel en lo alto del acuario. Leí que se han encontrado ejemplares en África capaces de vivir en tierra durante los períodos de sequía, y que continúan su vida en el agua al llegar la estación de las lluvias. Encontré su nombre español, ajolote, la mención de que son comestibles y que su aceite se usaba (se diría que no se usa más) como el de hígado de bacalao.

No quise consultar obras especializadas, pero volví al día siguiente al Jardín des Plantes. Empecé a ir todas las mañanas, a veces de mañana y de tarde. El guardián de los acuarios sonreía perplejo al recibir el billete. Me apoyaba en la barra de hierro que bordea los acuarios y me ponía a mirarlos. No hay nada de extraño en esto porque desde un primer momento comprendí que estábamos vinculados, que algo infinitamente perdido y distante seguía sin embargo uniéndonos. Me había bastado detenerme aquella primera mañana ante el cristal donde unas burbujas corrían en el agua. Los axolotl se amontonaban en el mezquino y angosto (sólo yo puedo saber cuán angosto y mezquino) piso de piedra y musgo del acuario. Había nueve ejemplares y la mayoría apoyaba la cabeza contra el cristal, mirando con sus ojos de oro a los que se acercaban. Turbado, casi avergonzado, sentí como una impudicia asomarme a esas figuras silenciosas e inmóviles aglomeradas en el fondo del acuario. Aislé mentalmente una situada a la derecha y algo separada de las otras para estudiarla mejor. Vi un cuerpecito rosado y como translúcido (pensé en las estatuillas chinas de cristal lechoso), semejante a un pequeño lagarto de quince centímetros, terminado en una cola de pez de una delicadeza extraordinaria, la parte más sensible de nuestro cuerpo. Por el lomo le corría una aleta transparente que se fusionaba con la cola, pero lo que me obsesionó fueron las patas, de una finura sutilísima, acabadas en menudos dedos, en uñas minuciosamente humanas. Y entonces descubrí sus ojos, su cara, dos orificios como cabezas de alfiler, enteramente de un oro transparente carentes de toda vida pero mirando, dejándose penetrar por mi mirada que parecía pasar a través del punto áureo y perderse en un diáfano misterio interior. Un delgadísimo halo negro rodeaba el ojo y los inscribía en la carne rosa, en la piedra rosa de la cabeza vagamente triangular pero con lados curvos e irregulares, que le daban una total semejanza con una estatuilla corroída por el tiempo. La boca estaba disimulada por el plano triangular de la cara, sólo de perfil se adivinaba su tamaño considerable; de frente una fina hendidura rasgaba apenas la piedra sin vida. A ambos lados de la cabeza, donde hubieran debido estar las orejas, le crecían tres ramitas rojas como de coral, una excrescencia vegetal, las branquias supongo. Y era lo único vivo en él, cada diez o quince segundos las ramitas se enderezaban rígidamente y volvían a bajarse. A veces una pata se movía apenas, yo veía los diminutos dedos posándose con suavidad en el musgo. Es que no nos gusta movernos mucho, y el acuario es tan mezquino; apenas avanzamos un poco nos damos con la cola o la cabeza de otro de nosotros; surgen dificultades, peleas, fatiga. El tiempo se siente menos si nos estamos quietos.



Fue su quietud la que me hizo inclinarme fascinado la primera vez que vi a los axolotl. Oscuramente me pareció comprender su voluntad secreta, abolir el espacio y el tiempo con una inmovilidad indiferente. Después supe mejor, la contracción de las branquias, el tanteo de las finas patas en las piedras, la repentina natación (algunos de ellos nadan con la simple ondulación del cuerpo) me probó que eran capaz de evadirse de ese sopor mineral en el que pasaban horas enteras. Sus ojos sobre todo me obsesionaban. Al lado de ellos en los restantes acuarios, diversos peces me mostraban la simple estupidez de sus hermosos ojos semejantes a los nuestros. Los ojos de los axolotl me decían de la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar. Pegando mi cara al vidrio (a veces el guardián tosía inquieto) buscaba ver mejor los diminutos puntos áureos, esa entrada al mundo infinitamente lento y remoto de las criaturas rosadas. Era inútil golpear con el dedo en el cristal, delante de sus caras no se advertía la menor reacción. Los ojos de oro seguían ardiendo con su dulce, terrible luz; seguían mirándome desde una profundidad insondable que me daba vértigo.

Y sin embargo estaban cerca. Lo supe antes de esto, antes de ser un axolotl. Lo supe el día en que me acerqué a ellos por primera vez. Los rasgos antropomórficos de un mono revelan, al revés de lo que cree la mayoría, la distancia que va de ellos a nosotros. La absoluta falta de semejanza de los axolotl con el ser humano me probó que mi reconocimiento era válido, que no me apoyaba en analogías fáciles. Sólo las manecitas... Pero una lagartija tiene también manos así, y en nada se nos parece. Yo creo que era la cabeza de los axolotl, esa forma triangular rosada con los ojitos de oro. Eso miraba y sabía. Eso reclamaba. No eran animales.

Parecía fácil, casi obvio, caer en la mitología. Empecé viendo en los axolotl una metamorfosis que no conseguía anular una misteriosa humanidad. Los imaginé conscientes, esclavos de su cuerpo, infinitamente condenados a un silencio abisal, a una reflexión desesperada. Su mirada ciega, el diminuto disco de oro inexpresivo y sin embargo terriblemente lúcido, me penetraba como un mensaje: «Sálvanos, sálvanos». Me sorprendía musitando palabras de consuelo, transmitiendo pueriles esperanzas. Ellos seguían mirándome inmóviles; de pronto las ramillas rosadas de las branquias se enderezaban. En ese instante yo sentía como un dolor sordo; tal vez me veían, captaban mi esfuerzo por penetrar en lo impenetrable de sus vidas. No eran seres humanos, pero en ningún animal había encontrado una relación tan profunda conmigo. Los axolotl eran como testigos de algo, y a veces como horribles jueces. Me sentía innoble frente a ellos, había una pureza tan espantosa en esos ojos transparentes. Eran larvas, pero larva quiere decir máscara y también fantasma. Detrás de esas caras aztecas inexpresivas

vas y sin embargo de una crueldad implacable, ¿qué imagen esperaba su hora?

Les temía. Creo que de no haber sentido la proximidad de otros visitantes y del guardián, no me hubiese atrevido a quedarme solo con ellos. «Usted se los come con los ojos», me decía riendo el guardián, que debía suponerme un poco desequilibrado. No se daba cuenta de que eran ellos los que me devoraban lentamente por los ojos en un canibalismo de oro. Lejos del acuario no hacía mas que pensar en ellos, era como si me influyeran a distancia. Llegué a ir todos los días, y de noche los imaginaba inmóviles en la oscuridad, adelantando lentamente una mano que de pronto encontraba la de otro. Acaso sus ojos veían en plena noche, y el día continuaba para ellos indefinidamente. Los ojos de los axolotl no tienen párpados.

Ahora sé que no hubo nada de extrañío, que eso tenía que ocurrir. Cada mañana al inclinarme sobre el acuario el reconocimiento era mayor. Sufrían, cada fibra de mi cuerpo alcanzaba ese sufrimiento amordazado, esa tortura rígida en el fondo del agua. Espiaban algo, un remoto señorío aniquilado, un tiempo de libertad en que el mundo había sido de los axolotl. No era posible que una expresión tan terrible que alcanzaba a vencer la inexpresividad forzada de sus rostros de piedra, no portara un mensaje de dolor, la prueba de esa condena eterna, de ese infierno líquido que padecían. Inútilmente quería probarme que mi propia sensibilidad proyectaba en los axolotl una conciencia inexistente. Ellos y yo sabíamos. Por eso no hubo nada de extraño en lo que ocurrió. Mi cara estaba pegada al vidrio del acuario, mis ojos trataban una vez mas de penetrar el misterio de esos ojos de oro sin iris y sin pupila. Veía de muy cerca la cara de una axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio. Entonces mi cara se apartó y yo comprendí.

Sólo una cosa era extraña: seguir pensando como antes, saber. Darle cuenta de eso fue en el primer momento como el horror del enterrado vivo que despierta a su destino. Afuera mi cara volvía a acercarse al vidrio, veía mi boca de labios apretados por el esfuerzo de comprender a los axolotl. Yo era un axolotl y sabía ahora instantáneamente que ninguna comprensión era posible. Él estaba fuera del acuario, su pensamiento era un pensamiento fuera del acuario. Conociéndolo, siendo él mismo, yo era un axolotl y estaba en mi mundo. El horror venía -lo supe en el mismo momento- de crearme prisionero en un cuerpo de axolotl, transmigrado a él con mi pensamiento de hombre, enterrado vivo en un axolotl, condenado a moverme lúcidamente entre criaturas insensibles. Pero aquello cesó cuando una pata vino a rozarme la cara, cuando moviéndome apenas a un lado vi a un axolotl junto a mí que me miraba, y supe que también él sabía, sin comunicación posible pero tan claramente. O yo estaba también en él, o todos nosotros pensábamos como un hombre, incapaces de expresión, limitados al resplandor dorado de nuestros ojos que miraban la cara del hombre pegada al acuario.

Él volvió muchas veces, pero viene menos ahora. Pasa semanas sin asomarse. Ayer lo vi, me miró largo rato y se fue bruscamente. Me pareció que no se interesaba tanto por nosotros, que obedecía a una costumbre. Como lo único que hago es pensar, pude pensar mucho en él. Se me ocurre que al principio continuamos comunicados, que él se sentía más que nunca unido al misterio que lo obsesionaba. Pero los puentes están cortados entre él y yo porque lo que era su obsesión es ahora un axolotl, ajeno a su vida de hombre. Creo que al principio yo era capaz de volver en cierto modo a él -ah, sólo en cierto modo-, y mantener alerta su deseo de conocernos mejor. Ahora soy definitivamente un axolotl, y si pienso como un hombre es sólo porque todo axolotl piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa. Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él. Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento va a escribir todo esto sobre los axolotl. ♦

Cómo escribir una reseña literaria



A continuación se presentan 10 pasos importantes para guiar a los lectores y estudiantes que quieren escribir una reseña literaria, bien sea una reseña de una novela, de un cuento, de una obra de teatro, de un poemario o un libro de otro género.

1) Incluye los datos de la publicación del libro

Incluye los datos de la publicación y bibliográficos del libro, cuál edición es, de qué año y cuál editorial. Muchas veces estos datos dicen cosas interesantes sobre el libro. Por ejemplo, si has leído la décima edición quiere decir que éste se ha agotado nueve veces en el mercado, y que lo han vuelto a imprimir debido a la alta demanda que tiene. Una nueva edición significa que el libro ha sido exitoso. Otra información como el traductor, el prologuista o características particulares de la edición, también enriquece la reseña. Hay diferencias entre las distintas ediciones de una misma obra; cada editorial incluye detalles de forma y a veces cambia de traductor.

2) Escribe cómo comienza y cómo termina el libro

Presta atención a cómo empieza y cómo acaba el libro: la primera página contiene muchas claves de lo que será toda la historia (no confundir con la primera página del prólogo). En la historia de la literatura hay párrafos iniciales memorables (El primer párrafo de Cien años de soledad es un buen ejemplo). Cómo empieza y cómo termina una narración son las puertas de entrada y de salida de la lectura.

3) Añade frases memorables de los personajes y el autor

Tomar nota de los aspectos interesantes o frases destacadas en un hábito común en todo buen lector. En los libros hay verdaderas joyas del pensamiento humano expresadas en frases brillantes que dan cuenta de toda una época, una ideología, un sentimiento profundo o una reflexión poderosa. Las frases memorables, las que te han hecho pensar y sentir algo especial, son clave a la hora de definir cómo escribir una reseña.

4) Identifica el carácter de los personajes

Identificar la personalidad y carácter de los personajes principales es clave en toda lectura. Cómo se expresan, qué les gusta, que dice el relato sobre sus hábitos y filosofía. Pregúntate si los personajes son verosímiles, si crees lo que dicen. En el arte dramático siempre hay dos personajes que tienen algún conflicto, un héroe y un villano, dos fuerzas que chocan.

5) Incluye un esquema y línea de tiempo (opcional)

Hacer un esquema de la trama o de los personajes, o hacer una línea de tiempo, puede ser útil, especialmente en las novelas largas donde hay muchos personajes y cierta complejidad en la narración. Un buen esquema puede ser una buena «hoja de ruta» para no perderse en los libros con mucha información. Esto es especialmente útil en libros de filosofía, ciencias sociales y libros de divulgación científica.

6) Descubre cuál es el tema y reflexión de fondo

Identificar el tema de fondo y su relación con la vida real es leer con más profundidad. Hay mucha literatura que cuenta con verdaderas reflexiones filosóficas, como la literatura de Borges. Hay muchas obras que tienen una reflexión de fondo trascendental y que crean un vínculo entre la ficción literaria, los mitos, nuestras creencias y la vida cotidiana. Por ejemplo, libros tan conocidos como la saga de El señor de los anillos nos habla de la lucha entre el bien y el mal, y las fábulas siempre traen una moraleja que, nacida en la ficción, busca aplicarse a la vida real.

7) Escribe algunos datos pertinentes del autor

Es innegable que hay un autor. Aunque en los estudios literarios se comenta que la obra, el mundo literario, es independiente del autor, alguna literatura puede tener marcados rasgos autobiográficos. Es común que el autor refleje algo de su vida y momento histórico en su obra. Por ejemplo, Aureo Dupin publicó bajo el seudónimo masculino George Sand, lo cual refleja la dificultad que tenían las mujeres para publicar sus obras en el siglo XIX.

8) Aporta tu experiencia personal y comentario crítico

Cuando compartes la experiencia personal que has tenido al leer un libro, cuando dices qué has aprendido, qué te ha hecho pensar o soñar, dialogas con la obra. Y también conectas con otros lectores que han tenido sus propias emociones y aprendizajes leyendo el mismo libro. experiencia personal y subjetiva de leer un libro es el efecto de esa información y conocimiento contenido en él. Da igual si es una obra literaria o una crónica periodística (como el libro *Relato de un naufrago*), un libro de ciencias sociales o de divulgación científica (como el libro *Viaje al poder de la mente* de Punset). Adicionalmente, en el caso de la reseña literaria crítica, se incluye un comentario crítico sobre el contenido; es una opinión más profunda y mejor argumentada que sirve como punto de partida para un posterior análisis literario.

9) Comparte tu recomendación de lectura

Finalmente, después de una lectura atenta ¿podrías recomendar la lectura del libro? ¿A qué público lo recomendarías? La recomendación de lectura es muy importante porque puede influir, positiva o negativamente, en las ventas de una publicación. La recomendación tiene un valor muy importante en esta época digital en la cual las redes sociales sirven para compartir comentarios y valoraciones de todo tipo de productos. Si la lectura de un libro te ha dejado algo ¿Por qué no compartir esto con los demás?

10) Responde si el libro tiene alguna conexión con otras publicaciones

La literatura está conectada. Los libros no son islas perdidas en el océano del entretenimiento. Están conectados a través del tema que tratan, su autor, su género, estilo o momento histórico. Todos los libros de ciencia ficción comparten una base común; todas las publicaciones del realismo mágico o de la literatura fantástica también tienen puntos de contacto. Incluye qué conexiones encuentras para enriquecer tu reseña.

FUENTE: <https://www.lectura-abierta.com/como-escribir-una-reseña/>

¿Te gusta escribir?

Si quieres participar en nuestra gaceta, podrás hacerlo en cualquiera de los siguientes géneros:

**POESÍA, CUENTO, RELATO,
ENSAYO, REPORTAJE, ENTREVISTA,
RESEÑA LITERARIA**

Envía tus colaboraciones, comentarios o sugerencias a:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

ceauniversidad.com

gaceta mensual